

Sobre Dios: pensar con Simone Weil, de Byung-Chul Han

Joel Mendoza-Ormeño

Universidad de Granada, España

ORCID: 0000-0002-3820-3028



Han, Byung-Chul. *Sobre Dios: pensar con Simone Weil*. Traducido por Lara Cortés Fernández. Barcelona: Paidós, 2025, 135 pp.

Dios, ruido e hiperproducción. En una misma frase parecen términos incongruentes o antónimos. Sin embargo, son los parámetros de la ecuación espiritual a despejar para proveer de sentido trascendental a la vida en el siglo XXI. En tiempos marcados por la productividad, el consumo y la sobreestimulación, *Sobre Dios: pensar con Simone Weil* recupera las claves de la contemplación y la meditación para liberar la mortificación de la vida anulada de ser.

La investigación, llevada a cabo por el filósofo y teólogo Byung-Chul Han, es otra rama de sus arborescentes estudios sobre crítica al capitalismo y la sociedad del cansancio, análisis que realiza utilizando los estudios culturales como bastión metodológico. Sus numerosos ensayos fueron galardona-



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

doi: 10.48102/rd.f.v58i161.436

dos con el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades el año pasado. En este escrito, el autor surcoreano examina y recontextualiza el pensamiento de la filósofa y activista Simone Weil, humanista que en sus estudios hace converger en el mismo punto espiritualidad cristiana y sindicalismo-pacífico revolucionario.

A lo largo del libro, Han reflexiona activamente sobre lo sagrado-social en las siete premisas propuestas por Weil para superar una vida de mera supervivencia productiva y desprovista de sentido metafísico.

Los capítulos se pueden articular en tres núcleos. El primero, encauza las nociones de: atención-descreación-vacío, en el tejido crítico del autor, comparte la negatividad del sujeto y la crítica del yo hiperproductivo. Han destaca, a través de Weil, que la atención no es una focalización en el yo, sino un ejercicio negativo, un ayuno de distracciones que frena la voracidad de hiperestímulos para dar lugar a la contemplación. En este sentido, la descreación propone una desactivación del centro de iniciativa y dominio del yo. Cambia el eje de atención; es volver de lo creado a lo no creado; apartarnos de nuestras

posesiones —como nuestra imagen y percepción—, debido a que, al perder el dominio en una genuina renuncia, desbloqueamos la visión ilimitada del mundo. El vacío, lejos de conformarse como una carencia, es el ejercicio necesario para una apertura no apropiativa a lo real; vaciarse del yo es una ética de renuncia que abre las puertas a la gracia divina, al desasfixiar la lógica de la utilidad mercantilista del humano.

El segundo núcleo enlaza silencio-belleza dentro de una lectura estética-teológica, con una doble función: criticar al capitalismo tardío y dilucidar el carácter no finalista de la belleza que, al retirar un propósito, se reafirma como trascendental y consolida la figura de Dios. El silencio se presenta como una condición necesaria para romper con la lógica informacional y consumista actual, que satura al mundo de estímulos. El grito y el ruido como formas de mercancía y agresivas captadoras de atención, que detestan el silencio, porque no genera ganancia y vacía al comprador de apego al producto. La belleza se deja entrever, cuando el silencio aparece, se desatrofia el alma y se vuelve consciente. La belleza nos obliga a no devorar, a renunciar al rui-

do. En clave weiliana, es la renuncia y la denuncia del arte-mercancía y la experiencia efímera.

El último núcleo se centra en el dolor-inactividad, de mayor profundidad ética política. Abre el canal del dolor como experiencia constitutiva de lo real. De esta manera, Han se remite a las palabras de Weil para explicar cómo el dolor corrompe el valor infantilizado y anestésico de la sociedad de consumo. Esta última, especializada en crear adictivas herramientas ocultistas de la angustia, abre la vía negativa del padecimiento como una forma de encuentro con el presente. En continuidad con este revisionismo, la inactividad se consolida como alternativa ante la ética del alto rendimiento neoliberal. La inacción corrompe la falsa libertad del empresario de sí mismo, considerado libre al decidir autoexplotarse a favor de mayor acumulación, tanto tangible como digital, explotación libre de su imagen por enriquecimiento en forma de “me gusta” monetizados en ganancia o aceptación masiva.

No es sorpresiva la temática del libro, se une al extenso corpus crítico del sistema de consumo neoliberal de Han: desde la sociedad del consumo,

junto con análisis de la atomización del tiempo en el capitalismo y la pornográfica hipervisibilización de las personas para confirmar su existencia, hasta llegar a la puerta del elogio de la inactividad y la contemplación como respuesta al morbo consumista. La novedad recae en la estructura de diálogo abierto con otra investigadora (en otros casos, simplemente hace alusión o justifica o critica a otros autores a través de sus visiones). En esta innovación, la figura de Weil queda en una encrucijada filosófica: ¿es la filósofa una interlocutora real o no es más que un recurso conceptual? ¿Su aparición es un espacio para el desarrollo de su pensamiento o es una figura convocada para generar un diagnóstico haniano de la actualidad? Sus reflexiones, por momentos, parecen instrumentalizadas. Sin embargo, no por ello podemos considerarla como una interpretación infiel por parte de Han, pero sí una relación asimétrica a la hora de gestionarlo como un diálogo prosístico entre ambos filósofos. Por otra parte, no podemos considerar que el análisis en este libro sea un diagnóstico universalizado, su brevedad lo obliga a nutrirse de afirmaciones su-

gerentes no siempre desarrolladas. Se podría asumir como un punto de partida, una pieza más en el juego crítico neoliberal de Han, pero no como una reflexión finalizada del todo.

Esta ambigüedad, de la forma que se conectan los interlocutores, se esclarece parcialmente con la traducción del título al español: *Sobre Dios: pensar con Simone Weil*. La versión en castellano, fortuitamente, anticipa lo que acontece entre sus páginas. El filósofo hace un análisis de los escritos de la activista, recontextualiza sus textos en el presente, a veces tanto que desdibuja el fragmento inicial al límite. De allí su capacidad de poseer una precisión quirúrgica, al no perder el hilo conductor, pero convirtiéndolo en un soliloquio donde, por momentos, sólo se oye la voz de Han. El título original en alemán es: *Sprechen über Gott: Ein Dialog mit Simone Weil*, traducido literalmente sería: *Hablar sobre Dios: un diálogo con Simone Weil*. Hay que quebrar una lanza a favor de la traducción de Lara Cortés Fernández y la decisión editorial de Paidós. No se trata de un diálogo que implique una conversación a dos voces, sino, más bien, un acompañamiento intelectual,

casi una afinidad de Byung-Chul Han con Simone Weil, que habla, pero sólo cuando el autor le da lugar.

En un momento histórico como el actual, en que las hibridaciones religiosas y las espiritualidades emergentes raspan el barniz cultural del consumo para buscar nuevos sentidos del ser, este libro puede funcionar como un boceto filosófico, un manual de de-construcciones rescatado del tiempo, para ayudar a abordar lo universal más allá del consumo. O, por lo menos, para sortear o evitar nuevas creencias que centran el reencuentro con el ser, la atención y el ahora como fin para una mejora de la productividad.

A modo de conclusión, el libro estructura una intervención relevante en el debate contemporáneo sobre la sociedad de consumo, la productividad, la espiritualidad y el capitalismo. Todo ello dentro de una crítica en clave teológica, encabezada por el análisis en forma de diálogo con los escritos de Weil. No obstante, la asimetría interdiscursiva entre ambos filósofos termina delimitando la voz de ella, hasta el punto de casi instrumentalizar su discurso en un esfuerzo hermenéutico por recontextualizarla en el presente.

En esa tensión de la recuperación de los pilares espirituales de Weil a la actualidad reside el mayor interés del escrito. Si bien el libro no marca un camino de retorno al yo, porque no aporta soluciones, sí propone una visibilización del problema. Es por esto que puede entenderse al texto como un conjunto de breves claves ontológicas para reintegrar el sentido del ser.